

## **Chaanpen, gūta, es decir, palabras. Los vocabularios como instrumentos de documentación de las lenguas originarias de Tierra del Fuego**

Chaanpen, Gūta, i.e. Words: Vocabularies as Tools for the Documentation of Indigenous Languages in Tierra del Fuego

**Marisa Malvestitti\***

*IIDyPCa (UNRN)*

---

### **Abstract**

In the late nineteenth century, the field of studies focusing on the indigenous languages spoken in Argentina began to be more accurately defined. The collection of linguistic materials and the attempts to systematize them as grammatical or lexicographic resources were integrated in a programme that involved national scientific associations and the international academic world. This article focuses on the process of documentation of the indigenous languages that were spoken in Tierra del Fuego (Selknam, Haush, Yagan and Alakaluf), analysing the most common data collection strategy, i.e. using vocabularies or lexical lists. The analysis considers the types of data collected and the semantic fields selected, placing the vocabularies – often produced in the context of religious, scientific, military or government missions by actors who had been not trained for the task – in a continuum from standardised transnational formats to semi-structured presentations to seemingly random lists. Vocabulary analysis can lead to the understanding of a documentation practice that spanned an era, taking into account the relationships between the actors recording the languages, their informants and the specialists in charge of testing or reinterpreting the data collected on the field.

**Key words:** language documentation, lexical records, colonial practices, Tierra del Fuego.

### **Resumen**

Hacia fines del siglo XIX empezó a definirse con mayor nitidez el campo de estudios sobre las lenguas originarias habladas en el territorio argentino. En ese marco, la recopilación de nuevos materiales lingüísticos y los intentos de sistematización de los mismos a modo de esquemas gramaticales o recursos lexicográficos se integró a un programa de difusión de datos que comprendía las asociaciones científicas nacionales y las del ámbito académico internacional. El presente artículo se centra en el proceso de documentación de las lenguas originarias de Tierra del Fuego (selknam, Haush, Yagan y Alakaluf), y en ese marco analiza la modalidad de recolección más utilizada: los vocabularios o listas léxicas. Generados en el marco de actividades de misión religiosa, militar, científica o estatal, muchas veces por agentes con preparación previa específica para la tarea, su análisis, atendiendo a los tipos de datos relevados y los campos semánticos priorizados, permite ubicarlos en un continuo que comprende desde formatos estandarizados de empleo transnacional y presentaciones semiestructuradas a listas léxicas aparentemente aleatorias. El análisis del vocabulario como instrumento se enmarca en el de una práctica de documentación que atravesó una época, y considera además los tipos de vínculos entablados entre quienes las documentaban, sus interlocutores, y quienes se ocuparon de cotejar o reanalizar fuera del área los datos tomados en terreno.

**Palabras clave:** documentación lingüística, registro léxico, prácticas coloniales, Tierra del Fuego.

---

## **1. Introducción**

Hacia fines del siglo XIX empezó a definirse con mayor nitidez el campo de estudios sobre las lenguas originarias habladas en el territorio argentino. La apropiación de las

---

\* Correspondencia con la autora: malves.marisa@gmail.com.

variedades lingüísticas de pueblos considerados parte del pasado de la nación se integró al proceso de delimitación identitaria del Estado, en una etapa en que además se redefinieron las fronteras mediante la ocupación efectiva de los territorios de Pampa, Patagonia y Chaco. El conocimiento de las lenguas permitía, por un lado, establecer interacciones en campo, en intercambios propios de la vida cotidiana e instancias de instrucción y evangelización, pero también atisbar en la psicología de los distintos pueblos para intentar comprender algunos aspectos clave de su cultura simbólica y su espiritualidad (Kraus 2004). El interés por lenguas tipológicamente distintas de las provenientes del tronco indoeuropeo impulsó la problematización de las relaciones genéticas y de contacto entre variedades habladas en contextos coloniales. Para ello se requería documentar datos lingüísticos y sistematizarlos bajo la forma de recursos lexicográficos o esquemas gramaticales de distinto alcance, luego difundidos a través de publicaciones, conferencias y presentaciones en asociaciones científicas nacionales e internacionales, así como en informes de campañas, textos periodísticos y de divulgación.

En el marco nacional, el programa que prevalecería a partir del paradigma boasiano –la producción de gramáticas y diccionarios, y la recolección de textos propios de las distintas comunidades étnicas– se limitó, salvo excepciones puntuales, a la confección de los dos primeros recursos. Dificultades metodológicas, pero también un marcado desinterés por las expresiones del arte verbal nativo, llevaron a que en el período comprendido entre 1870 y 1920 la documentación de nóminas léxicas o “vocabularios” constituyera el dispositivo más difundido en el proceso de construcción de conocimiento sobre las lenguas originarias del país.

Los vocabularios no solo integraban nóminas de lexemas, ordenados alfabética o conceptualmente, sino que incluían además en muchos casos breves frasearios que daban cuenta de estrategias gramaticales típicas en el sintagma nominal, la categoría temporalidad en el verbal o la transitividad de la cláusula. Su estructura aparentemente sencilla los convertía en herramientas apropiadas para el registro por parte de personas con escasa formación en la descripción lingüística. Por otro lado, la diversa densidad de los datos anotados permitía una reinterpretación posterior, realizada por otros recopiladores de las lenguas, o bien por especialistas que nunca habían visitado el área o no habían tenido la posibilidad de interactuar con hablantes de la lengua.

Nos proponemos en este trabajo realizar una presentación de los distintos modelos para el relevamiento y la circulación de datos léxicos utilizados en la Argentina en el período mencionado, en un estudio de índole descriptiva en el que se considera la aplicación de estos instrumentos a las lenguas originarias habladas en Tierra del Fuego. En primer lugar describimos la variedad de formatos reconocibles en las fuentes que documentaron las cuatro variedades lingüísticas conocidas bajo el hiperónimo “lenguas fueguinas”: selknam u ona, haush, yagan o yamana, y alakaluf o kawésqar, y relacionamos los instrumentos allí utilizados con otros empleados en la misma etapa histórica para el registro de otras lenguas amerindias. Finalmente examinamos algunos de los contextos en que fueron relevados los vocabularios y en los que circularon los mismos.

El conjunto de vocabularios recopilados en Tierra del Fuego, disponibles hasta el momento y aquí considerados comprende los siguientes textos:

Yagan: Rau (ca. 1866, en Outes 1926a y 1926b); T. Bridges ([ca. 1879] 1933); Bove ([1883] 2005; Hyades (1887); Spegazzini (1882 en Lehmann-Nitsche 1921; ca. 1882, en Mitre 1909; 1884); Eizaguirre (1897).

*Alakaluf o kawésqar*: Spegazzini (1882, en Lehmann-Nitsche 1921); Beauvoir (1901, 1915); Borgatello (1921); Skottsberg (1913, 1915).

*Selknam u ona*: Lista ([1887] 1998); Segers (1891); Nordenskjöld (1897); Lehmann-Nitsche (1898-1902); Beauvoir (1901, 1915);<sup>1</sup> L. Bridges (ca. 1901); Gallardo (1910).

*Haush*: L. Bridges (ca. 1901, en Lehmann-Nitsche 1913), Beauvoir (1915), Tonelli (1926).

No todas las variedades recibieron la misma atención. El haush, identificado tempranamente como próximo a extinguirse, y el alakaluf hablado en los canales marítimos al sur y el oeste de la Isla Grande, se documentaron en mucha menor medida que el yagan y el selknam, lenguas que los misioneros anglicanos y salesianos emplearon en sus prácticas de construcción de feligresía (Malvestitti 2013).<sup>2</sup> Como veremos más adelante, las misiones, no solo religiosas, sino también científicas, militar o estatales, constituyeron contextos clave de recopilación de datos lingüísticos. Por otro lado, cabe destacar que la mayoría de las anotaciones léxicas fueron efectuadas por personas con formaciones y prácticas distantes de la disciplina en lingüística y con preparación disímil para la tarea, lo que incidió en la modalidad de registro que privilegiaron: algunos fueron misioneros, como Thomas Bridges, Rau o Beauvoir; otros colonos, como Lucas Bridges, en tanto que Spegazzini era botánico, Hyades, geólogo y etnógrafo; y Eizaguirre, periodista. Las denominaciones dadas a los textos por sus recopiladores dan cuenta del alcance limitado que en muchos casos les adscribían: “breve vocabulario”, “pequeño vocabulario”, “glosario”, “algunas voces”; frente a estas, se destaca la concepción de “diccionario” que Bridges empleó para su texto, el que según sus propios dichos contenía alrededor de 23.000 voces y sumaba 622 páginas (Bridges [1933] 1987: xv). Los sistemas de transcripción a los que recurrieron fueron básicamente ortográficos, y dependientes de las lenguas europeas con las que los recopiladores estaban familiarizados –en especial, su lengua primera–, salvo el caso de Thomas y Lucas Bridges, que emplearon sistemáticamente el grafemario Ellis.<sup>3</sup> Por último, es preciso mencionar que la publicación de los datos siguió dos trayectos posibles: la edición cercana al momento de la recopilación, por parte del mismo documentador, en los informes de misión o en publicaciones específicas acerca de etnología o lingüística fueguina, o bien la publicación diferida (y en ciertos casos, fragmentaria), con la participación de mediaciones explícitas de otros editores de los textos, en tanto que el acceso a los originales en ciertos casos continúa siendo restringido o bien estos han sido informados como inhallables.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Los materiales en publicados publicados por Beauvoir, fueron recopilados en buena parte por el padre Giovanni Zenone, que misionó entre la gente selknam desde 1895 a 1923. Sobre el proceso de documentación y codificación de esa lengua en el ámbito de las misiones salesianas, véase Malvestitti (2014a).

<sup>2</sup> En relación a estas agencias cabe mencionar que, además de sectorizar su accionar –los miembros de la *South America Missionary Society* se radicaron el área de Ushuaia y en estaciones misioneras en las islas en dirección al cabo de Hornos, en tanto que los salesianos establecieron su enclave más duradero en el sector noreste de la isla–, arribaron al área con casi dos décadas de diferencia: los anglicanos en 1869, a un territorio autónomo indígena, en tanto que Nuestra Señora de la Candelaria fue fundada en 1893, una vez consumadas la instalación de colonos migrantes así como de las administraciones de los estados argentino y chileno en la región.

<sup>3</sup> La extensión de este trabajo no nos permite profundizar esta cuestión. A modo de ejemplo, para la marcación del femenino en yagan Bove escribe *chipa*, Spegazzini *kípa*, Bridges *kípa*, y Rau *kiba*; nieve en selknam es escrito *joon* por Nordenskjöld, *josh* por Beauvoir y *chōhsch* por Lehmann-Nitsche. Obsérvese el uso de diacríticos para marcar alargamiento vocálico, y de distintos fonemas para reproducir aspiración o glotalización.

<sup>4</sup> Por ejemplo, el vocabulario yagan que el anglicano Rau recogió en isla Navarino a fines de la década de 1850, fue copiado en 1865-1866 por el naturalista suizo Jorge Claraz en un encuentro con aquel en el sur de la provincia de Buenos Aires, y finalmente publicado por Félix Outes a mediados de la década de 1920 con un nuevo ordenamiento de los datos. En las sistematizaciones de Roberto Lehmann-Nitsche sobre las familias lingüísticas Chon (1913) y Alakaluf (1921) se recuperan fragmentos de la información contenida en los vocabularios inéditos de Lucas Bridges (ca. 1901), Lehmann-Nitsche (1898-1902) y Spegazzini (ca. 1882), recientemente ubicados en repositorios institucionales.

## 2. Los vocabularios como dispositivos de documentación

El registro de listas léxicas como primer abordaje a una lengua local fue una práctica común a los distintos contextos coloniales, y así se propusieron diversos instrumentos para tal recolección. El austríaco Joseph von Natterer utilizó en Amazonia en la primera mitad del siglo XVIII el modelo propuesto por el geógrafo alemán Wilhem Ludwig von Schwege (Brijnen & Adelaar 2012), y otro cuestionario editado por Gartwix Bakmeister en 1773 en San Petersburgo se completó con datos de 96 lenguas, en buena parte sudamericanas (Plank 2003). En su análisis de instrumentos lexicográficos en Nueva España entre fines del siglo XV y principios del XVII, Smith-Stark (2009) discute la adopción de modelos hispánicos. Los aportes de Zimmermann (2009) permiten reconstruir los tipos de intervención que los lingüistas misioneros realizaron en la construcción de instrumentos lexicográficos, con el objeto de integrar conceptos de una cultura en la nomenclatura lingüística de otra; de este modo se documenta el flujo bidireccional de las transferencias léxicas y se detectan los elementos categorizados como relevantes en ese proceso de mediación.

En la época que estamos considerando, que comprende fines del siglo XIX y principios del XX, los etnógrafos alemanes Walter Lehmann, Theodor Koch-Grünberg (Kraus 2004), Max Uhle, Konrad Theodor Preuss y Karl von den Steinen, quien posiblemente la compuso (Christino 2007), emplearon la *Tabelle zur Aufnahme südamerikanischer Sprachen* [Tabla para apuntar lenguas sudamericanas], editada por el Real Museo Etnológico de Berlín. Este cuestionario de 73 páginas proponía recopilar un total de 702 ítems, organizados taxonómicamente según categorías gramaticales, y en el caso de los sustantivos, la sección más extensa, por campos semánticos: Partes del cuerpo, Elementos y Naturaleza, Casa y Utensilios, Canoa y Armas, Vestido, Familia, Medicina y Religión, Mamíferos, Pájaros, Pescados y Reptiles, Animales inferiores, Plantas, Números, Pronombres, Adjetivos, Colores, Tiempo y Lugar, y Verbos. Con diacríticos como negritas se explicitaban los términos considerados “absolutamente indispensables” –es decir, que no podían omitirse en la documentación– y con signos de exclamación los “también importantísimos” en el relevamiento. A modo de ejemplo, presentamos términos relativos al campo de astros y constelaciones:

**142. Mond. Luna. Lua.**

143. Mond neu. luna nueva. novilunio.

144. Mond voll. luna llena. Plenilunio.

145. Mond abnehmen. Luna menguante. Quarto menguante.

146. Mond zunehmend. Luna creciente. Quarto crescente.

147. Mondfinsternis! eclipse de luna! Eclipse da lua!

148. Sonnenfinsternis! eclipse del sol! Eclipse do sol!

**149. Stern. estrella. Estrella.**

150. Morgenstern (Venus)! lucero del alba! Estrella da mahna!

151. Abendstern (Venus)! estrella de la tarde! Estrella da tarde!

152. Orion! báculo de Santiago!

153. Sirius! canícula! Canícula!

154. **Plejaden. pléyades (Cabrillas). Pleiadas (as sete cabrinhas)**

155. Scorpion! escorpión! Licranço (escopiao)

**156. Milchastrasse. camino de Santiago, vía láctea. Estrada do Santiago.**

157. Südliches Kreuz! cruz del sur! Cruzeiro (constellação austral)!

En este cuestionario, los elementos léxicos a recopilar estaban enunciados en tres columnas – en alemán, español y portugués, respectivamente–, reservándose el espacio en blanco a

continuación para la documentación de la lengua local.<sup>5</sup> En la contraportada se resguardaban además datos sobre el lugar y la fecha del relevamiento, así como del grupo étnico [*Stämme*] entrevistado, y en la portada se sugería el envío del manuscrito a la dirección del Museo. El cuestionario estaba pensado para relevar no solo equivalencias léxicas, sino también sintagmas nominales (por ejemplo, estructuras posesivas, que permitían aprehender en qué casos la lengua requería marcadores de posesión alienable o inalienable) y frases preposicionales, para las cuales sugería una serie de ejemplos a solicitar al consultante.

551. a) sein (Bogen). A) su (arco) (de varón). A) seu (arco) (de varao).  
 b) ihre (Spindel). B) su (huso) (de mujer). B) seu (fuso) (de mulher)
552. unser (beider) (Haus). Nuestra (casa) (dos personas). Nossa (casa) (dois pessoas)
553. unser (mehrere) (Haus). Nuestra (casa) (muchas personas). Nossa (casa) (muitos pessoas)
554. euer (beider) (Haus). vuestra (casa) (dos personas). vossa (casa) (dois pessoas)
555. euer (mehrere) (Haus). vuestra (casa) (muchas personas). vossa (casa) (muitos pessoas)
556. ihr (beiden) (Haus). su (casa) (dos personas). d'elles. (casa) (dois pessoas)
557. ihr (mehrere) (Haus). su (casa) (muchas personas). (casa) d'elles (muitos pessoas)
633. durch.  
 z.B. ich trete durch die Türe ein. entro por la puerta. eu entro por a porta.
634. gegen  
 z.B. iche kämpe gegen die Feinde. peleo contra los enemigos. Eu pelejo contra os inimigos.
635. in (etwas drin).  
 z.B. in dem Haus es ist ein Mädchen. en la casa está una muchacha. na casa esta uma puella.

Además de utilizar este instrumento para recopilar los vocabularios toba, wichi y chorote (Lehmann-Nitsche 1910-1911, 1925-1926a y b), este investigador lo empleó como base para su sistematización de las lenguas Chon (1913). Para ello, ordenó, según los organizadores temáticos y categoriales mencionados, los vocabularios publicados e inéditos que constituyeron su repertorio de fuentes para ese trabajo. No obstante, efectuó algunas adecuaciones. Por ejemplo, en los elementos de la naturaleza, en la serie “**agua, río, arroyo, fuego**” insertó los equivalentes de “agua caliente” y “manantial” después del primer lexema; en la serie sobre clima añadió los de “escarcha”, “nieve” y “hielo” –ausentes en un original más centrado en las zonas cálidas–, así como “cordillera, paso, barranca, cañadón” en los accidentes geográficos, o “asado, charqui, boleadoras, quillango, tamango (calzado hecho con un pedazo de cuero de guanaco)” en la sección relativa a elemento de uso cotidiano. Así, se detecta una apropiación del instrumento, adaptado a un contexto geográfico y cultural distinto de aquel en el que había sido previsto inicialmente su uso.

Contemporáneamente a la *Table*, circuló en el ámbito local otro cuestionario lingüístico: el *Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen* [Manual para apuntar idiomas extranjeros], preparado por Georg von der Gabelentz y publicado en Berlín en 1892. Lingüista interesado en la tipología, Gabelentz diseñó un modelo de relevamiento que permitiera el contraste de datos de distintas lenguas (Plank 2003). Redactó el instrumento en alemán y lo organizó según categorías gramaticales: I. Pronomina. II. Zahlwörter. III. Substantiva. IV. Adjectiva. V. Adverbien. VI. Verbindung. VII: Präpositionen. VIII. Verba. [I. Pronombres. II. Numerales. III. Sustantivos. IV. Adjetivos. V. Adverbios; VI. Conjunciones. VII.

<sup>5</sup> Lehmann-Nitsche (1910-1911: 114) lo describe precisamente como “un cuaderno muy práctico que contiene las palabras más necesarias, en alemán, español y portugués, y además hay espacios en blanco para los vocablos americanos”.

Preposiciones. VIII. Verbos.] (Gabelentz 1892, ad passim, traducción propia). Nombres, adjetivos, adverbios, pronombres y verbos se discriminaban según campos semánticos.

III. Substantiva. A. Gott, Himmel. B. Himmelsgegenden. C. Zeit. D. Wetter. E. Erde. F. Stein, Metall. G. Feuer. H. Wasser. J. Pflanzen. K. Thier, Säügethiere. J. Vögel. M. Reptilien, Amphibien, Fische. N. Insekten u.s.w. O. Mensch. P. Kopf. Q. Hals, Rumpf u.s.w. R. Extremitäten. S. Sonstige Körpertheile, Ausscheidungen. T. Wohnung. U. Schiff. V. Waffen und Geräte. W. Gefässe. X. Kleidung, Schmuck. Y. Nahrung. Z. Allgemeines. [III. Sustantivos: a. Dios, Cielo; b. Zonas del cielo; c. Tiempo; d. Clima; e. Tierra; f. Piedra, Metal; g. Fuego; h. Agua; j. Plantas; k. Animales, mamíferos; l. Pájaros; m. Reptiles, anfibios, peces; n. Insectos, etc.; o. Ser humano; p. Cabeza; q. Cuello, tronco, etc.; r. Extremidades; s. Otros componentes del cuerpo, secreciones; t. Vivienda; u. Envío; v. Armas y instrumentos; w. Embarcaciones; x. Vestimenta, Joyas; y. Comidas, z. Varios.]

VIII. Verba. A. Sagen, Sprechen u.s.w. B. Denken u.s.w. C. Leben, Körperfunctionen. D. Gehen, Kommen u.s.w. E. Dasein, Verweilen. F. Andere Verba (Alfabetisch geordnet). [VIII. Verbos: a. Decir, hablar, etc.; b. Pensar, etc.; c. Vivir, Funciones corporales; e. Ir, venir, etc.; d. Existir, permanecer; e. Otros verbos (ordenados alfabéticamente)]

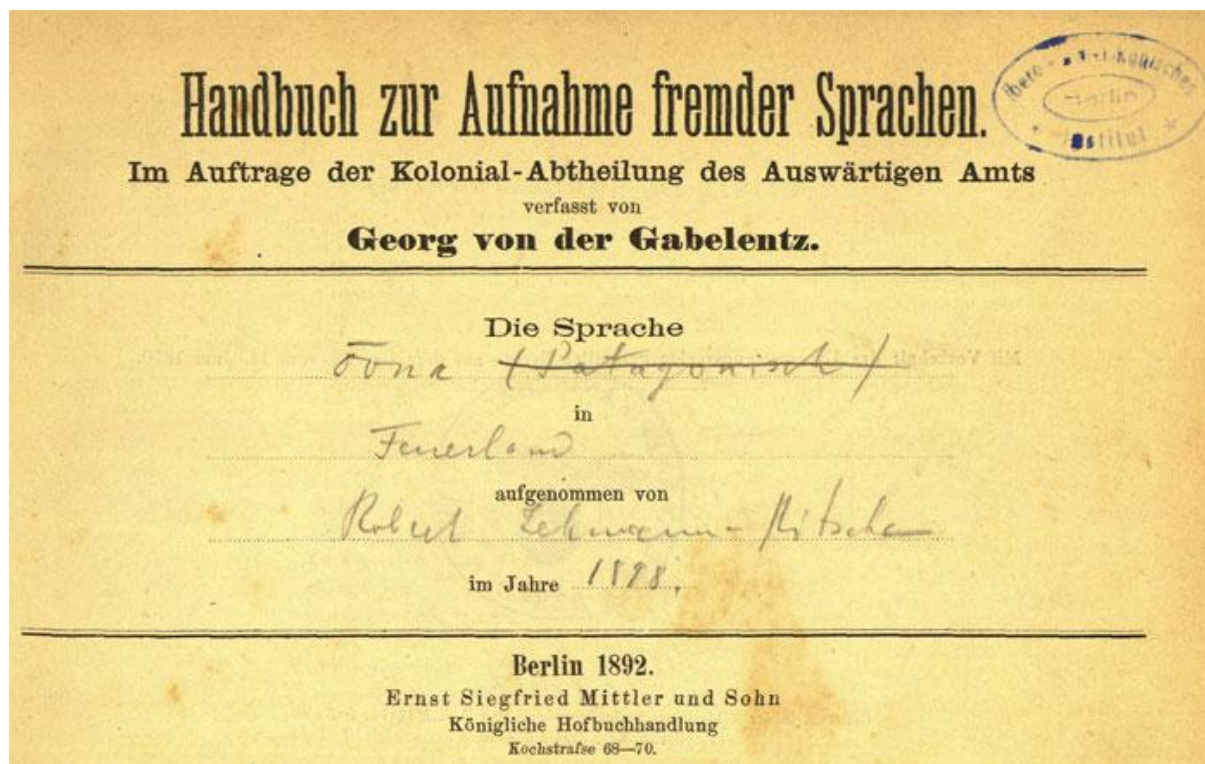


Figura 1. Portada del del *Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen* empleado para recopilar el vocabulario Ona (Lehmann-Nitsche 1898-1902)

Este formato, que comprendía 795 ítems, fue utilizado por Lehmann-Nitsche para el registro de los vocabularios “oona” (1898-1902), aonek’enk (1903) y “puelche” o günün a iajüch (1915-1916), publicados en Malvestitti (2014b y 2015) y Malvestitti y Orden (2014), respectivamente. Entre los etnógrafos alemanes, fue probablemente también utilizado por Max Uhle (Plank 2003). En relación a la *Tabelle*, aporta una mayor densidad en la guía de relevamiento, en especial en el caso de los verbos. Los dos cuestionarios se diferencian también en que la *Tabelle* solo consiste en un esquema guía, en tanto que el *Handbuch* presenta una extensa introducción en la que Gabelentz detalla los destinatarios previstos –

“unsere Kolonialbeamten, Misionare und Forschungsreisenden” [nuestros funcionarios coloniales, misioneros y viajeros científicos], así como también todos aquellos que mientras permanecían en territorios lejos de Europa dedicaban tiempo y esfuerzo al conocimiento de las lenguas locales (1892: 1)– y aconseja acerca de una metodología de indagación lingüística eficaz. Allí se justifica además el ordenamiento por temas en base a dos motivos: por un lado, al realizarse la indagación en campos semánticos relacionados, se allana la situación de elicitación de campo a los consultantes; y por otro, facilita al relevador la incorporación de nuevos elementos enunciados en la lengua en contextos informales, ya que es sencillo encontrar la sección en la que puede incluirlos; como antecedente de tal modalidad de estructuración Gabelentz menciona el diccionario que había elaborado conjuntamente con A. B. Meyer para la comparación de las lenguas papúes y melanesias. En la misma introducción se explicitan aspectos a tener en cuenta en la notación fonética y fonológica, y se sugieren formas adecuadas para transcribir altura, tono, nasalización, glotalización, etc.<sup>6</sup> El instrumento prevé además explícitamente la anotación de otros elementos léxicos, al dejar espacios en blanco dentro y después de cada sección, en particular en los ítems o clases en las que es más probable que el colector encontrase mayor cantidad o variedad de vocablos que los listados en alemán (1892). Un indicio de que el paradigma de registro lingüístico estaba cambiando se sugiere al indicarse la pertinencia del registro de frases y textos más extensos:

Nicht nur auf Wörter kommt es an, sondern auch auf Materialien zur Grammatik. Darum sammle man so viele und so vielerlei Wortverbindungen und Sätze, wie nur irgend möglich. Ist man erst so weit, dass man auch längere Gespräche, Erzählungen, Liedertexte u. dgl. Verstehen kann, so sind diese erst recht willkommen. [No solamente importan las palabras, sino también materiales referidos a la gramática. Por eso hay que reunir, cuando sea posible, colecciones de palabras y frases, en gran cantidad y las más diferenciadas. Y cuando uno está en posición de poder entender también conversaciones más largas, cuentos, textos de canciones, los que serán también muy bienvenidos.] (1892: 5, traducción propia).

La circulación de estas dos “pautas conocidas” para la documentación es mencionada por Outes (1926a: 5); no obstante, este investigador escogió un tercer sistema para la publicación del vocabulario yagan anotado por el anglicano Rau, justificando que se trataba de una pauta “mejorada, en la cual, su estructura se halla más de acuerdo con el orden lógico en que deben seriar los hechos de vida material, psíquica, material y social” (1926a: 5).<sup>7</sup>

La opción tomada por Outes en la edición del vocabulario de Rau, además de permitirnos observar una apropiación personalizada de los instrumentos de recopilación accesibles en la época, nos ubica ante la cuestión nodal de diferenciar el formato de recopilación del de la presentación de resultados, el que, como vimos, es a veces el único accesible actualmente. La estructura original del texto yagan que editó comprendía un apartado referido a pronombres, “un glosario de 159 voces agrupadas sin ordenación” y “una serie de ejemplos de declinación, conjugación y formación de palabras” (Outes 1926b: 50), discriminada en “*Hauptwörter, Zeitwörter, Persönliche Fürwörter*” [sustantivos, verbos, pronombres personales] y expresiones verbales temporales: *Gegenwart, Plusperfect, Zukunft* [presente, antepasado, futuro]” (Outes 1926a: 3). Este ordenamiento fue trasmutado por Outes en un *Vocabulario*

<sup>6</sup> Algunas correcciones y marcas de subrayado en las páginas 12 y 15 en el volumen consultado en el Instituto Ibero-Americano de Berlín dan cuenta de que Roberto Lehmann-Nitsche, en cuyo Legado se encuentra el volumen, leyó atentamente el texto, y constituyen así una guía para la comprensión del sistema de transcripción fonética empleado en los vocabularios que relevó este investigador alemán en la Patagonia.

<sup>7</sup> Utilizará el mismo esquema al momento de editar los materiales en güinün a iajüch recopilados por otro misionero anglicano, Federico Hunziker, en Carmen de Patagones a mediados de la década de 1860 (Outes 1928).

*Yamana-Castellano* (y viceversa) ordenado alfabéticamente, y en un *Vocabulario sistemático Yamana-Castellano* (y viceversa) organizado en un esquema similar a los anteriormente planteados: 1. Partes del cuerpo humano, funciones fisiológicas; 2. Habitación, canoa, material y utensilios domésticos; 3. Vestidos y adornos; 4. Religión, Medicina; 5. Tiempo; 6. Elementos, Naturaleza; 7. Plantas; 8. Mamíferos; 9. Aves; 10. Peces; 11. Animales inferiores; 12. Colores; 13. Tribu, familia, etc.; 14. Armas; 15. Adjetivos; 16. Numerales; 17. Pronombres: a. Personales, b. Posesivos, c. Relativos; 18. Verbos; 19. Adverbios: a) de Lugar, b. de Tiempo, c. de Modo, d. de Cantidad, e. de Afirmación, f. de Negación; 20. Varia. En este sentido se observa que Outes recurrió a una propuesta taxonómica que no difería sustancialmente de la contenida en la *Tablelle*, pero que se amplió en la práctica al incluirse, por ejemplo, la conjugación verbal de distintos tiempos y modos en el verbo *amar*, la polaridad en *comprender*, las distintas posiciones en *estar* (sentado, acostado, cansado), la integración de frases como “Nuestro padre arriba” que remite al inicio del Padrenuestro, o las 28 oraciones afirmativas, interrogativas y exhortativas incluidas al final de la publicación.

Hipotetizamos que en su elección modélica influyeron como orientaciones dos diseños de documentación y presentación difundidos en la época. Por un lado, el esquema con el que Raoul de la Grasserie publicó los vocabularios gūnün a iajüch y tehuelche recopilados por Alcide d’Orbigny en las primeras décadas del siglo XIX (Grasserie 1902 y 1906).<sup>8</sup> En estos se observa en primer lugar una sistematización alfabética de los lexemas en la lengua indígena, y a continuación una presentación según clases de palabras y campos semánticos en los nominales. Por otro lado, la guía propuesta en 1892 por Samuel Lafone Quevedo, reconocido filólogo argentino de la época y en esos años responsable de la sección homónima del Museo, bajo el título “Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas”. Allí Lafone Quevedo desarrolló patrones metodológicos para el registro “del habla que usan en el día los restos de esas naciones y tribus”, a fin de posibilitar la actualización de descripciones producidas en la época colonial o bien anotar lenguas de las que “no se tiene ningún conocimiento” contemporáneo (Moreno, nota 1, en Lafone Quevedo, 1892: 3). Si bien el esquema sugería la elicitación de las mismas categorías léxicas que otros instrumentos, Lafone Quevedo añadió también un listado inordenado de “algunos verbos útiles”, similar al que Outes recupera en sus publicaciones. Por otro lado, de modo novedoso, apuntó al registro del habla en uso, para lo que se solicitaba a los colectores, por ejemplo, la documentación de términos relativos a los órganos sexuales, tanto los “groseros como los pulidos”, “las exclamaciones más usuales tanto las limpias como las sucias, dándose también el significado literal”, las versiones del “Padre nuestro traducido lo más literal que se pueda” (Lafone Quevedo 1892: 16),<sup>9</sup> además de sugerirles el relevamiento de las variantes fonéticas vigentes en la lengua y de los préstamos adaptados del español. El agrupamiento sugerido en este modelo integró los campos semánticos característicos en este tipo de dispositivos a la vez que incluyó otros propios de un contexto en el que el indígena compartía prácticas de estudio, recreación o culinarias con los otros integrantes de la sociedad nacional; así, por ejemplo, “Todo el ajuar del caballo; Cosas de pitar; Cosas de estudio; Casa, rancho y sus partes; Cocina y sus relativos; Cosas que usan los indios para el campo” (Lafone Quevedo 1892: 14).

<sup>8</sup> El manuscrito original de d’Orbigny también comprende listas léxicas organizadas alfabéticamente, primero en francés-puelche y a continuación en puelche-francés; y una sistematización de los mismos lexemas en campos semánticos (Orden, comunicación personal).

<sup>9</sup> La tradición de traducción de la oración cristiana, además de en distintas artes coloniales de las lenguas amerindias, se registra en el *Mithridates* de Johann Christian Adelung y Johann Severin Vater, publicado en cuatro tomos entre 1806 y 1817.



El propósito común a todos los instrumentos lexicográficos es brindar equivalencias y, en las nóminas publicadas, esto se realizó mediante distintos esquemas de presentación muy variados: ya bilingües, ya multilingües; en orden alfabético en la lengua origen o meta; sistematizadas en campos semánticos, siguiendo un criterio mixto que integra campos semánticos y categorías léxicas, en orden aleatorio de los elementos, o en esquemas de cotejo entre distintas variedades lingüísticas. En los vocabularios publicados de Tierra del Fuego, se observa que Segers y Lista organizan los datos del selknam acudiendo al orden alfabético del español; en cambio en los diccionarios más extensos publicados por Beauvoir para esa lengua, y por Bridges para el yagan, la nómina alfabética se estructura en dos secciones correspondientes a las lenguas origen y meta, es decir, como vocabularios bilingües y bidireccionales.<sup>10</sup>

Amigo: ioshlelk  
 Amiga: ioshka  
 Abrir: íepam  
 Adiós: eani-málk  
 Agua: oten  
 Arco: uai-en (Segers 1891: 80)

Dedo: terr  
 Dientes: horr  
 Escupir: poote  
 Estrella: tellu  
 Flecha: ya'an  
 Frío: kojesh (Lista 1998 [1887]: 67)

Yacher: Hermano  
 Yahnen: Olvidarse  
 Yakké: Amigo  
 Yakjash: Amigo  
 Yak pajh: Amigo  
 Yakjowso: Yo no sé nada (Beauvoir 1915: 74)

La sistematización que integra campos semánticos y clases léxicas se registra, como vimos, en Outes (1926a y b), en Lehmann-Nitsche (1898-1902), y también en el vocabulario publicado por Nordenskjöld (1897), en el que en forma seriada, pero sin subtítulos, se exhibe la terminología relativa a cuerpo humano, fauna, utensilios y vestimenta, elementos de la naturaleza, parentesco –todos nominales sustantivos–, adjetivos –discriminando entre ellos los colores–, verbos, numerales, adverbios y pronombres, para finalizar en un corto detalle de frases sencillas en la lengua.

En cuanto a la distribución aleatoria de lexemas, es notoria en el vocabulario yagan anotado por Bove, por ejemplo, o en el de selknam por Lucas Bridges, lo que puede probablemente vincularse con las situaciones sociales en las que esos datos fueron registrados.<sup>11</sup>

Madre: dabi  
 Mes (o boca?): ta

<sup>10</sup> El diccionario de Bridges fue publicado solo en un ordenamiento alfabético en yagan. Es posible consultar los manuscritos, que contienen la equiparación desde el inglés en <http://patlibros.org/yam/ey.php>.

<sup>11</sup> En el caso de Bridges, puede accederse a un análisis del tema en Bascope (2012).

Claro: calut  
 Cuello: huta-(giallur)  
 Frente: seif (ush-cash)  
 Agua fresca: sima  
 Muchacha: seiu-ga-ni chip  
 Guanaco: am-mara  
 Váyase: cata-caninna (Bove [1883] 2005: 144)

chaic: quick  
 loouí: slow  
 ‘eclan: to chip an arrow  
 qacuu: a fallen tree  
 shetv, swwn c shjetv: a cloud  
 shetv gaci c shetv: a feather (Lucas Bridges, ca. 1901, ms.)

Los formatos de cotejo de distintas variedades lingüísticas fueron también muy frecuentes en la bibliografía de la época. El método comparativo, orientado inicialmente por el enfoque de Karl von Martius, sostuvo la importancia del reconocimiento de cognados para el agrupamiento étnico según afinidades lingüísticas. El mismo posibilitaba discriminar tanto vínculos filogenéticos como reconstruir procesos de contacto cultural en el territorio; en la etapa histórica que estamos considerando constituyó un marco explicativo fundamental que permitía complementar los resultados de investigación filológica con los de disciplinas vinculadas, como la arqueología y la antropología. En los textos analizados, se registran cuadros que contrastan, por ejemplo, las lenguas ona (selknam) y tehuelche en Lista ([1887] 1998) o correspondencias entre lexemas alakaluf recopilados en cercanías de Punta Arenas, con datos recogidos en el área de Cabo de Hornos (Skottsberg 1913, 1915). Esta estrategia también es usual en las obras salesianas en las que se cotejan las lenguas fueguinas entre sí, o bien algunas de estas con otras del ámbito patagónico, a partir de las equivalencias de “64 voces” (Milanesio 1915) o 41 (Beauvoir 1901), 115 (Beauvoir 1915) o 140 palabras (Borgatello 1921), en vinculación con la propuesta glotológica del filólogo italiano Alfredo Trombetti, cercano a la Congregación. En todos los casos se apuntan predominantemente nominales o verbos; el cotejo de significantes permitía un “ensayo comparativo” entre las lenguas para determinar relaciones dialectales o relaciones interlingüísticas, o bien, desde el enfoque salesiano, esquematizar una diferencia pasible de ser leída como desviación y pérdida de la unidad lingüística primigenia (Beauvoir 1901). Obras de mayor envergadura en este sentido fueron las publicadas por Lehmann-Nitsche (1913, 1921), en las que el autor intentó sistematizar toda la bibliografía conocida en la época a la que pudo acceder a fin de delimitar los complejos lingüísticos Alakaluf y Chon. El estado actual de la investigación pone de manifiesto que en este caso Lehmann-Nitsche acudió a una estrategia de análisis ya utilizada en algunas de las fuentes de las que se sirvió, sin innovar significativamente de modo autónomo en ese aspecto.

Si bien en muchos casos, como vimos, el objeto principal tanto de los relevamientos como de las publicaciones se apoya en el nivel del léxico, constatamos otra serie de obras en las que los colectores ensayaron una esquemática descripción gramatical a la que integraron los lexemas y frases breves que habían documentado en las lenguas de Tierra del Fuego. Tal ocurre en Spegazzini (1884) y Bridges (1894) para el yagan, y Gallardo (1910) o Beauvoir (1915) en relación al selknam. El diseño propuesto en este tipo de obras de codificación comprende la definición de un esquema fonológico y grafémico, y la presentación de una síntesis gramatical en la que se incluyen ciertos componentes de la frase nominal, ejemplos relativos a la conjugación verbal, la frase adverbial y/o el sistema de numeración empleado

por el grupo étnico. En estos casos el vocabulario es integrado ya sea como instancias de ejemplos, ya bajo la forma de nóminas relativas a campos semánticos específicos. Spegazzini también aportó otro tipo de sistematización, adaptando los materiales lingüísticos que había recopilado en campo en 1882 al “sistema Ollendorf”. El método, debido al gramático alemán Heinrich Ollendorf, se empleaba desde mediados del siglo XIX para el aprendizaje de idiomas vigentes a partir de la práctica de uso oral de estructuras sencillas. En este caso, el esquema incluyó doce “lecciones” para aprender yagan, en las que se ordenaron expresiones lingüísticas con grado creciente de complejidad, entre ellas numerosos verbos conjugados (Mitre 1909).

### 3. Contextos de generación y circulación de los datos léxicos

Las fuentes presentadas constituyen muestras de una práctica de documentación que atravesó una época, en la que se retomaron, desde el enfoque de la lingüística colonial, modelos ya previamente utilizados, para la vinculación entre hablantes, recopiladores, mediadores lingüísticos y comunidad destinataria de cada registro. Las expresiones de agradecimiento incluidas en muchas de las publicaciones ponen de manifiesto dos tipos de actores ineludibles en el campo: los interlocutores indígenas y los agentes criollos o europeos residentes en la región. En cuanto a los primeros, en el caso analizado se observa que la colaboración frecuentemente fue forzada por las circunstancias. Uno de los contextos más cruentos aparece en el relato de Lista ([1887] 1998) quien, luego de la matanza de gente selknam que inauguró su expedición en el noreste de la isla, tomó prisioneros a tres mujeres y un muchacho a fin de que actuaran como guías e intérpretes, sugiriendo que cotejaría con ellos el vocabulario tehuelche previamente relevado. En la documentación del yagan intervinieron “jóvenes indios [...] criados por los misioneros ingleses” (Spegazzini 1884: 131), y en la del selkman fueron también cruciales los aportes de José Luis Miguel Kalapacte y José Tomás Ven Paschol, en ambos casos niños desarraigados de sus familias y educados en la misión salesiana, en tanto Skottsberg anotó el vocabulario alakaluf de “an elderly woman called Emilia (her misión name), o Akičakwarrakwilti” (Skottsberg 1913: 581), cuyo vocabulario en inglés era limitado y en sus expresiones verbales acudía al infinitivo o la tercera persona singular (*id.*: 606). La vinculación con las misiones religiosas se impuso debido a dos motivos: constituían un espacio de aglutinación demográfica en un territorio poblacionalmente disperso, y proporcionaban acceso a personas indígenas con algún grado básico de fluidez en alguna lengua europea como para officiar como mediadores comunicativos. Por otro lado, constituyeron lugares neurálgicos para establecer contactos entre los distintos agentes. Thomas Bridges, sus hijos y allegados, y los misioneros John Lawrence, Robert Whaits o John Williams, así como José María Beauvoir y Giovanni Zenone, aparecen en distintos relatos de viajeros como consultores y “porteros” que brindaron acceso a datos lingüísticos o a contextos de investigación. El establecimiento de autoridades territorianas y la incorporación de gente selknam y yagan al empleo civil y a las fuerzas armadas se visualiza en la emergencia de otros mediadores lingüísticos. Así, en la confección y revisión del vocabulario anotado por Lehmann-Nitsche entre 1898 y 1902 intervienen el “intérprete Navarro”, quien escoltó a dos jóvenes familias selknam a la Exposición Nacional de Buenos Aires,<sup>12</sup> e Inaken o “Federico Gendarme”, y Gallardo (1910: 364) resalta como

<sup>12</sup> Bridges ([1947] 2003: 234) menciona que fueron acompañados también por el “guardián e intérprete, don Ramón Cortez, jefe de la policía de Ushuaia, quien había aprendido algunas palabras del idioma ona y demostraba muy buena voluntad hacia aquella gente”. También Nordenskjöld (1897) agradece a Cortez por los datos léxicos comunicados.

maestro al “indio Pedro”, Paksh o Pedro Ona Covasovich, gendarme que también ofició como baqueano de Holmberg en 1902.

La interrelación entre actores diversos se observa también en la circulación de los datos recopilados. En las fuentes se agradece a recopiladores y colegas la facilitación de materiales lingüísticos, en un contexto en el que la atribución de autoría, sobre todo en el ámbito misionero, muchas veces se desdibujaba. En relación a las nóminas léxicas tratadas en este artículo, es pertinente recordar las alusiones a las fuentes proporcionadas en Nordenskjöld y Gallardo, el derrotero del vocabulario haush anotado por Lucas Bridges que llega a Lehmann-Nitsche mediado por Lafone Quevedo (Lehmann-Nitsche 1913), o el aporte de los materiales alakaluf que Spegazzini mismo acercó al antropólogo alemán (Lehmann-Nitsche 1921). Complementariamente, la edición y reedición de vocabularios tomados en etapas anteriores constituyó una práctica habitual que permitió disponer de textos antes inéditos o poco accesibles. Por último, es también sintomática de la importancia de las nóminas léxicas como instrumento para el abordaje de las lenguas en la época, la construcción reversa de un vocabulario yagan por Julius Platzmann en el *Glossar der feuerländischen Sprache* (1882), a partir del evangelio de San Lucas publicado un año antes por Thomas Bridges, es decir, la conversión de palabras en contexto en listado autónomo de palabras.

#### 4. Conclusiones

El análisis efectuado nos ha permitido recuperar algunos vínculos entre las nóminas léxicas, en relación con su estructuración y con sus alcances como instrumentos de registro, y atender a los contextos de producción y distribución de información lingüística en los que emergieron o se difundieron. Tendimos a un abordaje panorámico y de base empírica, que permitiera considerar los vocabularios en tanto instrumentos metodológicos de los que se valieron recopiladores de diversos orígenes y formaciones para anotar las lenguas habladas en un área sociogeográfica particular. No obstante, las conclusiones de la investigación no se circunscriben solo al caso analizado, sino que encuentran réplica para la misma época en otras instancias de documentación de las lenguas originarias en nuestro país, ya que instrumentos similares se emplearon para el registro de otras lenguas de la Patagonia o bien del área chaqueña.

El continuo de materiales lingüísticos documentados en el área comprendió desde dispositivos más estructurados hasta otros en los que las nóminas léxicas parecieron haberse establecido según intervención del azar. En el primer caso se observa un alto grado de consistencia en las categorías y los campos semánticos relevados, lo que posibilita el contraste de materiales anotados en épocas y espacios geográficos disímiles, a partir de la disponibilidad léxica de terminología homologable. La búsqueda de lexemas que contaran con una correspondencia aproximada en la lengua europea de origen actuó como criterio organizador, más o menos abroquelado según los casos, tal vez inhibiendo la posibilidad de comprensión de las lenguas y culturas desde un enfoque distinto del eurocéntrico. En relación con los campos semánticos, salvo en el instrumento redactado por Gabelentz y en la guía de Lafone Quevedo, son escasos los términos que implican aspectos de la cultura simbólica y del proceso de cambio cultural de las comunidades con las que se interactuó. Esto formalizó un enfoque que limitaba a las culturas indígenas a la vida empírica más cercana a la naturaleza, y tendió a la marcación más nítida de la distancia cultural, al condicionar qué podría o no traducirse o corresponderse con las expresiones comunes en las lenguas europeas que los dispositivos de recolección proporcionaban.

Los registros realizados en esa etapa, situados en un contexto que contemplaba como horizonte una segura e inminente extinción de los hablantes como colectivos y por ende de

sus lenguas como instrumentos de comunicación, y en el marco de la vigencia del paradigma comparativista, motivaron la casi inexistencia de otro tipo de documentación que superara la léxica. Constituyendo los primeros intentos de develar los sistemas lingüísticos de Tierra del Fuego, hacia la primera década del siglo XX ya configuraban parte del canon recuperado y valorado en obras de conjunto como Chamberlain (1911), Cooper (1917) o, en la Argentina, Mitre (1909). Si bien fragmentarios, los datos, leídos desde la actualidad, proponen como tarea historiográfica el examen exhaustivo de cada caso, lo que permitiría reevaluar y resignificar los procesos, resultados y efectos de la documentación lingüística realizada en esos contextos de desigualdad, a fin de comprender, además del marco metodológico en el que los relevamientos que hemos perfilado se consumaron, cómo el conocimiento documentado aportó paulatinamente a la descripción más precisa de las variedades y arroja luz sobre los procesos que involucran el contacto y el cambio lingüístico en el área.

### Bibliografía

- Bascopé, Joaquín. 2012. *La colonisation de la Patagonie australe et la Terre de Feu. Sources pour une histoire internationale 1877-1922*. Tesis de doctorado en Sociología. École des Hautes Études en Sciences Sociales. Ms.
- Beauvoir, José María. 1901. *Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona con su correspondiente castellano*. Buenos Aires: Tipografía salesiana de Artes y Oficios.
- Beauvoir, José María. 1915. *Los shelknam. Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*. Buenos Aires: Talleres gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Borgatello, Maggiorino. 1921. *Le nozze de argento*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Bove, Giacomo. [1883] 2005. *Expedición a la Patagonia. Un viaje a las tierras y mares australes (1881-1882)*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Bridges, Lucas. [1947] 2003. *El último confín de la tierra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bridges, Lucas. ca. 1901. “Vocabulario manekenkn”. En Roberto Lehmann-Nitsche. 1913.
- Bridges, Lucas. ca. 1901. “Vocabulario selknam”. Buenos Aires. Museo Mitre Ms..
- Bridges, Thomas. 1881. *Gospl Lyc Ecamanāci. The Gospel of S. Luke*. London: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. 1894. “A Few Notes on the Structure of Yahgan”. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 23. 53-80.
- Bridges, Thomas. [1933] 1987. *Yamana-English Dictionary*. Ushuaia: Zagier y Urruty.
- Brijnen, Hélène & Willem F. H. Adelaar 2012. “La importancia de los vocabularios de Johann Natterer (1787-1843) para el conocimiento de las lenguas amazónicas”. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena, 15-20 de julio de 2012.
- Chamberlain, Alexander F. 1911. “The present state of our knowledge concerning the three linguistics stocks of the region of Tierra del Fuego, South America”. *American Anthropologist* 13: 1. 89-98.
- Christino, Beatriz P. 2007. *A rede de Capistrano de Abreu (1853-1927): uma análise historiográfica do rã-txa hu-ni-ku-ĩ em face da Sul-americanística dos anos 1890-1929*. Tesis de doctorado en Lingüística. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de Sao Paulo. Ms.
- Cooper, John M. 1917. *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*. Washington: Smithsonian Institute.
- Eizaguirre, José Manuel. [1897] 2001. *Tierra del Fuego. Recuerdos e impresiones de un viaje al extremo austral del continente*. Ushuaia: Zagier y Urruty.

- Gabelentz, Georg von der. 1892. *Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen. Im Auftrage der Kolonial-Abtheilung des Auswärtigen Amtes verfasst von Georg von der Gabelentz*. Berlin: Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Königliche Hofbuchhandlung.
- Gallardo, Carlos. 1910. *Los Onas*. Buenos Aires: Cabaut y Cía.
- Grasserie, Raoul de la. 1902. "Contribution à l'étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuenche". *Congrès International des Americanistes (XIIe. Sesión tenue a Paris en 1900)*. París : Érnest Leroux. 339-354.
- Grasserie, Raoul de la. 1906. "De la langue tehuelche". *XIV Congrès International des Americanistes (1904). XIV Internationaler Amerikanisten-Kongress Stuttgart, Stuttgart, 18-24 August 1904*. Leipzig: W. Kohlhammer. 611-647.
- Holmberg, Eduardo A. (hijo). 1906. *Viaje al interior de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Talleres de publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- Hyades, Paul. 1887. "Ethnographie des Fuégiens". *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris* III: 10. 327-345.
- Königliches Museum für Völkerkunde. s/d. *Tabelle zur Aufnahme südamerikanischer Sprachen*. Berlin: Königliches Museum für Völkerkunde.
- Kraus, Michael. 2004. *Bildungsbürger im Urwald. Die deutsche ethnologische Amazonienforschung (1884-1929)*. Marburg: Curupira.
- Lafone Quevedo, Samuel. 1892. "Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas". *Revista del Museo de La Plata* III. 401-414.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1898-1902. *Vocabulario Oona*. Instituto Ibero-Americano de Berlín. Ms.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1910-1911. "Vocabulario solote o chorote (Chaco occidental)". *Revista del Museo de La Plata* XVII. 111-130.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1913. "El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos". *Revista del Museo de La Plata* XXII. 217-276.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1921. "El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos". *Revista del Museo de La Plata* XXV. 15-69.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1925-1926a. "Vocabulario toba (Río Pilcomayo y Chaco oriental). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina* XXVIII. 179-196.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1925-1926b. "Vocabulario mataco (Chaco salteño). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina* XXVIII. 251-266.
- Lista, Ramón. [1887] 1998. *Viaje al País de los Onas. Tierra del Fuego. Obras*. Buenos Aires: Editorial Confluencia. Tomo II. 12-118.
- Malvestitti, Marisa. 2013. "Fronteras lingüísticas en Tierra del Fuego. Usos y documentación de las lenguas originarias en las misiones anglicana y salesiana (1869-1923)". *Araucanía – Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*, ed. por María Andrea Nicoletti y Paula Núñez. 286-289. Bariloche: IIDyPCa, UNRN.
- Malvestitti, Marisa. 2014a. "Documentación y sistematización de la lengua selknam en las primeras etapas de misión salesiana en Tierra del Fuego". Ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional de Lingüística Misionera, Lima, 25 al 28 de marzo de 2014.
- Malvestitti, Marisa. 2014b. "A<sup>h</sup>unik'ənk'. Un vocabulario de la lengua tehuelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche". *Indiana* 31. 377-408.
- Malvestitti, Marisa. 2015. "Palabras selknam. El Vocabulario Ñōna recopilado por Roberto Lehmann-Nitsche". *Magallania* 43: 1. 69-89.
- Malvestitti, Marisa y María Emilia Orden. 2014. *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: EDUNLPam/IAI.

- Martial, Louis-Ferdinand. [1888] 2005. *Misión al Cabo de Hornos. La expedición científica francesa en la Romanche*. Ushuaia: Zagier & Urruty.
- Milanesio, Domenico. 1915. *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarario araucano*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- Mitre, Bartolomé. 1909. *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Nordenskjöld, Otto. 1897. "Algunos datos sobre la parte austral del continente sud-americano según estudios hechos por la comisión científica sueca". *Actes de la Société Scientifique du Chili* 7. 157-168.
- Outes, Félix. 1926a. "Sobre el idioma de los yamanas de Wulaia (isla Navarino). Materiales reunidos por el misionero Rau con anterioridad a 1866". *Revista del Museo de La Plata* XXX. 1-47.
- Outes, Félix. 1926b. "Datos sobre la ergología y el idioma de los yamanas de Wulaia (isla Navarino) reunidos por el misionero R. R. Rau con anterioridad a 1866 y anotados por don Jorge Claraz". *Revista del Museo de La Plata* XXX. 49-77.
- Outes, Félix. 1928. "Vocabulario y fraseario genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864". *Revista del Museo de La Plata* XXXI. 261-297.
- Plank, Frans. 2003. "Unanswered Questions, Wasted Answers, Loose Leaves Lost". Disponible en Internet: [http://ling.uni-konstanz.de/pages/home/plank/fp\\_unpublished.html](http://ling.uni-konstanz.de/pages/home/plank/fp_unpublished.html). [Consultado el 20 de julio de 2012.]
- Platzmann, Julius. 1882. *Glossar der feuerländischen Sprache*. Leipzig: B. G. Teubner.
- Rau, R. R. ca.1866. "Kleines Wörterbüchlein einer feuerländischen Sprache". En Félix Outes. 1926a y 1926b.
- Segers, Polidoro Alfredo. 1891. "Hábitos y costumbres de los indios Onas". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 12. 56-82.
- Skottsberg, Carl. 1913. "Observations of the natives of Patagonian channel regions". *American Anthropologist* 15. 578-616.
- Skottsberg, Carl. 1915. "Some additional notes on the language of the natives in the Patagonian channels". *American Anthropologist* 17. 411-413.
- Smith-Stark, Thomas. 2009. "Lexicography in New Spain (1492-1611)". *Missionary Linguistics IV / Lingüística misionera IV. Lexicography*, ed. por Otto Zwartjes et al. 3-82. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Spegazzini, Carlos. 1882. "Vocabulario Alakaluf I y II". En Roberto Lehmann-Nitsche. 1921, 59-62.
- Spegazzini, Carlos. ca. 1882. "Elementi di grammatica Iaghan, sistema Ollendorf". En Bartolomé Mitre. 1909, 179-189.
- Spegazzini, Carlos. 1884. "Apuntes filológicos sobre las lenguas de Tierra del Fuego". *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 18. 131-144.
- Tonelli, Antonio. 1926. *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Shelknam della Terra del Fuoco*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Zimmermann, Klaus. 2009. La construcción discursiva del diccionario en la Lingüística Misionera: interculturalidad, glotocentrismo e hibridez en diccionarios náhuatl y hñähñu-otomí de los siglos XVI y XVII (Alonso de Molina, Alonso Urbano y autor anónimo 1640). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VII: 1 (13), 161-186.